

Philip Tetlock

El juicio político de los expertos

[2005] 2016. Madrid: Capitán Swing. 447 pp.



Más de diez años después de su publicación original, Capitán Swing presenta el sugerente trabajo del psicólogo canadiense Philip Tetlock, traducido al español por el sociólogo Jorge Sola. Se trata de una obra basada en un extenso trabajo de campo y que lleva consigo una carga metodológica compleja, aunque siempre vinculada a una idea recurrente en el texto: la de que es posible valorar el buen juicio de un analista si se observa su capacidad de “acertar” y de “pensar correctamente”.

El acierto se evalúa observando hasta qué punto el analista es capaz de adaptar sus creencias a lo públicamente observable. A pesar de las limitaciones encontradas en la capacidad pronosticadora de los expertos, el autor señala un perfil específico de aquellos analistas que suelen acertar en sus pronósticos. Ese grupo no se distingue ni por su perfil profesional ni por su sistema de creencias, sino por su estilo de razonamiento. En este punto, Tetlock recupera la distinción entre erizos y zorros realizada por Isaiah Berlin. Sin dejar de recordar que se trata de tipos ideales, resalta como características de los primeros su tendencia a la especialización, su seguridad en su capacidad predictiva, su afición realizar analogías con el pasado y abstracciones de sus aprendizajes para extrapolarlas hacia casos diferentes, su confianza en los grandes sistemas de pensamiento y su susceptibilidad e impaciencia frente a la aparición de hallazgos y evidencias que divergen con sus tesis. Los zorros, por el

contrario, se muestran escépticos ante los grandes sistemas explicativos y los enfoques deductivos, tienen una mayor capacidad para integrar fuentes y creencias diversas en sus razonamientos, se muestran prudentes a la hora de realizar extrapolaciones hacia el pasado, son reacios a la especialización y son menos extremistas a nivel ideológico y teórico.

En las pruebas de correspondencia cuantitativas y cualitativas, los zorros mejoraban sensiblemente la capacidad predictiva de los erizos (hasta acercarla, dice el autor con sorna, a la de un chimpancé lanzando dardos), pero sobre todo se mostraron como especialistas a la hora de evitar errores. Las predicciones de los zorros, más moderadas y matizadas, se acercan más a la realidad, no obstante, son menos atractivas frente a los ojos de los medios de comunicación y determinados responsables políticos, necesitados más de justificaciones que de elementos para tomar decisiones rigurosas. Ambos mercados siguen abiertos a los erizos, a pesar de su menor tasa de acierto.

La segunda característica del buen analista, "pensar correctamente", mide la capacidad de los expertos de revisar sus propias creencias en función de la aparición de datos y evidencias contradictorias con sus ideas previas. Ello se justifica en que la confianza en un juicio se basa, además de en la capacidad predictiva del analista, en la solvencia de sus explicaciones cuando falla y, en paralelo, cuando acierta. En términos del autor, "si afirmo que x tiene una probabilidad de 0,2 si mi «teoría» es correcta y 0,8 si lo es la tuya, y x termina aconteciendo, yo «debería» revisar mis creencias" (p. 43).

Tras las pruebas realizadas por el autor se perfila una correlación entre la habilidad pronosticadora y la capacidad del analista para examinar su propio sistema de creencias, al tiempo que reduce las justificaciones y argumentos defensivos cuando éste no acierta. El primero se ajustó al perfil de los zorros, mientras que los erizos, cuando no acertaron, esgrimieron justificaciones apuntando a la aparición de factores exógenos o inesperados y al ajuste temporal: lo que predijeron no ocurrió en el plazo previsto -dirían- pero terminará ocurriendo. Justificaciones que, en realidad, no ponen en duda sus creencias iniciales. Los erizos, además, se mostraron más propensos a modificar sus predicciones iniciales en función del resultado final. Tetlock lo sintetiza afirmando "que algo se tome como un hecho trascendente o como artificio accesorio depende de los objetivos de la investigación" (p. 209). La verdad queda subordinada así al interés del analista, ya sea por compromiso ideológico, por vanidad personal o por ambas. El autor reflexiona sobre esta actitud relacionándola con los fallos de inteligencia, debidos, en muchos casos, a la falta de autocrítica y de imaginación para ir más allá de los dogmas (p. 214). La intencionalidad política y la necesidad de mejorar profesionalmente condicionan, en muy buena medida, este tipo de análisis; aspectos pueden observarse con en el caso concreto de la historia de la CIA (Weidner, 2008).

Una segunda prueba de coherencia evalúa la capacidad de asumir contrafácticos. Aquellos hechos que contradicen las asunciones iniciales de los erizos se encajan peor que los que les convienen para cerrar el esquema sobre el pasado que les permite forjar sus macroteorías. Los zorros, por el contrario, asumen de mejor grado las lagunas y paradojas históricas. Si el erizo necesita cerrar su esquema deduciendo el pasado a partir de una teoría predeterminada, el zorro está predispuesto a cambiar de idea.

Tetlock es tajante en cuanto a la ventaja de éstos últimos en el acierto y el método. Consciente de ello, dedica un capítulo entero en el que, recreando un juicio contra los erizos, en el que éstos encuentran la oportunidad de defenderse ante las abundantes acusaciones vertidas en su contra. Sus ventajas, eso sí, son aplicables en contextos en los que resultan necesarias las habilidades para la resolución de problemas, más que el análisis crítico de la situación, si recurrimos a la terminología utilizada por Robert Cox (1981) en su desarrollo teórico para las Relaciones Internacionales. Tetlock destaca la firmeza de los erizos en ambientes altamente competitivos, la "resistencia a la distracción" en entornos con exceso de ruido, la "voluntad para hacerse responsables de decisiones controvertidas" y mantener el rumbo de sus políticas y, por consiguiente, su "capacidad para inspirar confianza con su determinación y dinamismo" (pp. 245-246). Pero, sobre todo, la determinación de los erizos los salva cuando se enfrentan a los ejercicios de escenarios, en los que los zorros, paradójicamente por su amplitud de miras, no consiguen priorizar entre el abanico de posibilidades abierto ante ellos y acaban "atrapados buscando agujas en un pajar" (p. 281). Dadas las condiciones, más que elegir entre un estilo de razonamiento y otro, el autor termina tomando partido por la necesidad de evaluar las fuentes de error y rendir cuentas, ya sea a partir de un "neopositivismo moderado" o un "relativismo razonable" (p. 336). Sin embargo, da la impresión de que al final del trabajo subyace una cierta frustración por la deriva de los erizos y un anhelo por la mejora de sus capacidades. Así, después de afirmar que "ninguna medición puede resolver de un plumazo la tradicional tensión entre las perspectivas subjetivista y objetivista del juicio humano", compensa a continuación señalando que su objetivo es "sentar un precedente en el uso de métodos objetivistas que asumen la dificultad señalada por los subjetivistas" (p. 319). En la síntesis que persigue entre lo cualitativo y lo cuantitativo, lo segundo parece tener primacía. Y no puede ser de otra manera, dada la vocación del trabajo de señalar los problemas del análisis como ciencia aplicada. Más allá del pluralismo por el que aboga Tetlock, el trabajo se dirige a la corrección del juicio a la hora de evaluar aspectos concretos de la realidad política y social y a incentivar su mejora en beneficio de la sociedad.

El propio diseño metodológico del trabajo va en esa dirección. Una de las virtudes de *El juicio político de los expertos* es la exposición detallada de este aspecto en los apéndices de la obra. El apéndice metodológico incluye datos sobre la cuantificación de los resultados de las entrevistas, la codificación de las

preguntas abiertas, las instrucciones y materiales a disposición de los expertos y datos acerca de la muestra utilizada, que abarca hasta 284 expertos de diversas disciplinas (mayoritariamente de los estudios regionales), orientaciones ideológicas y estilos de razonamiento que trabajaban mayoritariamente en la universidad (aunque también en la administración pública y los *think tanks*), el 96% de los cuales tenía estudios de posgrado cuando se realizó el trabajo de campo, la mayor parte del cual tuvo lugar entre 1988 y 1995. En las diversas pruebas realizadas se recurre a casos concretos, incluyendo la situación de la Unión Soviética a finales de los ochenta y el inicio de las transiciones poscomunistas en Europa del Este, la situación de la India, Sudáfrica, Arabia Saudí, Japón y Nigeria, el estallido de la Guerra del Golfo, el futuro de la economía mundial y aspectos generales como la importancia de los liderazgos políticos o, en la introducción de contrafácticos, el estallido de la Primera Guerra Mundial y las crisis de la Guerra Fría.

El juicio político de los expertos es una obra oportuna en términos generales, pero en el caso español parecía urgente. La necesidad de evaluar el buen hacer de los especialistas que acuden a los medios de comunicación es doble, ya que además de luchar contra sus propios fantasmas —incluyendo prejuicios, intereses y refuerzo de su propia posición profesional— deben hacer frente a la habitual legión de comentaristas y opinadores.

Bibliografía

Cox, R. 1981. "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", *Millenium: Journal of International Studies*, 10(2): 126-155.

Weiner, T. 2008. *Legado de Cenizas: La Historia de la CIA*. Barcelona: Debate.

Carlos González Villa - carlos.gonzalez@uniri.hr

(Centro de Estudios Avanzados - Sureste de Europa, Universidad de Rijeka)